



Torondoy

Lindo pueblo de montaña, encumbrado en una vertiente del río Torondoy, a 1.107 metros sobre el nivel del mar. El trayecto a este pequeño pueblo ofrece vistas espectaculares de la cordillera y la llanura del lago de Maracaibo. La carretera pavimentada, parte de la Panamericana, a la altura de Nueva Bolivia y asciende serpenteando entre bosques nublados donde se destacan los troncos blancos y estilizados de los cedros. También se observan otras especies de gran tamaño, como los bucares, ceibos, guayacanes e higuerones. En un recorrido hasta el pueblo de unos 22 kilómetros surgen por todos lados escenas rurales del pasado con las mulas cargadas de café y cambures, las pequeñas casas entre los sembradíos con sus patios para el secado y las tímidas aldeas escondidas entre la bruma. Abajo el río Torondoy brama furioso en su cauce profundo y los precipicios de cientos de metros atraen nuestra mirada con una mezcla de temor y respeto.

La naturaleza ubérrima de ésta región de transición entre la llanura y la serranía, se ha conservado casi virgen, pues ha sido muy poco intervenida por el hombre. La abundancia de especies, tanto animales como vegetales llamó poderosamente la atención del botánico, pintor y escritor alemán Antón Goering, en su visita a Torondoy cerca de 1870.

El pueblo consiste en unas cincuenta casas que se alinean a lo largo de la calle principal que corre de un extremo a otro, la plaza y algunas bocacalles muy empinadas que bajan del cerro, formando todo ello un conjunto bastante armónico, digno de una postal. Algunas casas coloniales de altillo, con balcones de madera sobresalen por la altura de sus muros. El pueblo fue objeto de una restauración en 1993, durante la gestión del gobernador Jesús Rondón Nucete: se adoquinaron las calles, se refaccionaron las paredes que amenazaban con caerse y, lo más importante, se sustituyeron los horribles techos zinc oxidado por tejas. Esto por supuesto, refrescó la apariencia del poblado.

La casa mas hermosa de todas, es la Casa de la Cultura Don Antonio María Quintero de estilo señorial a dos pisos con balcones y patio interior rodeado de galerías. Llama la atención el teselado del piso con panelas de terracota y azulejos, así como también las oscuras maderas de los balcones y pisos superiores.

La plaza presenta jardines bien cuidados con grama y algunos arbustos como cipreses, araucarias y otros que han sido podados. La Iglesia de San José de Torondoy de estilo tradicional, se orienta hacia el norte, con su fachada lisa decorada con pilastras, cornisas y molduras. Tres arcos de medio punto dan acceso a las respectivas naves y en la parte central se levanta una torra cuadrada con cúpula que sirve de campanario. Su interior presenta dos hileras de 6 columnas de fuste octogonal que dividen las naves y sostienen arcadas sobre las que se apoya el techo a dos aguas. Aquí también se han hecho remodelaciones recientes en el techo de madera machihembrado y los pisos de terracota

muy bien restaurados. El altar de caoba con molduras doradas presenta tres nichos donde se alojan las imágenes de la Virgen Inmaculada y el Sagrado Corazón de Jesús a los lados y San José en el centro. En el pueblo se le celebran fiestas a la Inmaculada el 8 de Diciembre. La construcción del templo la inició el padre Bernabé Rivas en 1875.

Salimos de la iglesia y nos paramos en el atrio con balaustrada, bastante alto, que ocupa la mitad de la calle. Observamos la casa cural con hermosos corredores. Actualmente no hay un párroco que la ocupe. Desde este mirador en la montaña se columbra a plenitud el pueblo y la Plaza Bolívar en primer plano, y más al fondo los últimos tejados que se pierden entre los árboles y el escenario del valle del río Torondoy de un azul transparente.

De repente surgen pájaros por todos lados. Son las alondras que vienen de los campos vecinos a tomar los primeros rayos de sol en el poblado. Vuelan por todas partes, al lado de los picaflores y los cristofués, y alegran el ambiente con su gorgojeo incesante. Torondoy puede ser llamado con toda propiedad el pueblo de las alondras.

Hay dos posadas en el pueblo para el alojamiento de los turistas: La de la Plaza y la de la entrada, llamada Posada Torondoy. Nos alojamos en la segunda. Es una casa de dos pisos que se adapta al desnivel del terreno. En el piso de arriba se encuentran las habitaciones alrededor de un patio a nivel de la calle transversal. El precio es muy económico y la comida resultó buena. En las noches la gente sale de las casas a conversar con los vecinos, pues la temperatura es agradable, con unos 21° C promedio durante todo el año, y se sacan las sillas a la calle para formar tertulias que duran hasta media noche. La gente es muy amigable, de fácil conversación y sabe tratar a los turistas. En una de estas largas conversaciones, nos fueron referidos muchos detalles interesantes sobre el pueblo. Uno de los platos favoritos es el cachicamo asado. Antes de cruzar el río Torondoy, hay que hacer la señal de la cruz y tomar agua para evitar una

creciente del mismo. La gente de la ciudad de Mérida casi no la visita: el 90% de los turistas provienen de Maracaibo. Sin embargo ellos se sienten tan merideños como los habitantes del valle del Chama.

En la mañana, después de degustar un copioso desayuno con arepas, caraoatas negras, queso, natilla, perico y jugo de moras, nos dirigimos a conocer el Alto de la Cruz. Este hermoso paradero se encuentra en la cima de una de las montañas que coronan al pueblo, a 2 kilómetros, saliendo hacia el poblado de Mucumpiz. Es un lugar rodeado de altas montañas tupidas de una variada vegetación que se elevan desde el cauce del río hasta las alturas, en una sucesión de tonos y matices que se va difuminando, comenzando por el verde profundo de la selva nublada hasta los picos rocosos más alejados de un violeta pálido. Del lado opuesto, hacia el oeste, observamos todos los azules de la paleta de un pintor, en la llanura infinita del lago de Maracaibo, que se prolonga hasta la línea indecisa del horizonte. Abajo el río, con su sordo bramar, pone una nota solemne en el ambiente, mientras va recorriendo gargantas y desfiladeros en su descenso hacia la tierra llana.

La gente de la región vive del cultivo del cambur, el apio y el café. Torondoy tiene una escuela, liceo y un ambulatorio rural. Se conoce muy poco sobre la historia del pueblo. Fue fundado como pueblo de doctrina, durante la visita del juez visitador Alonzo Vázquez de Cisneros entre 1619 y 1620. En la localidad vivían los indios Torondoyes. Estos desaparecieron muy temprano y no se conocen ruinas o cementerios de los mismos. La gente del pueblo no posee rasgos indígenas, lo cual hace suponer que fueron exterminados en su totalidad por los conquistadores. En 1830 se da una segunda fundación por parte de Antonio Quintero y Antonio Espinoza. Desde fines del siglo XIX comienza a explotarse el café en las grandes haciendas de los alrededores. Se inicia un ciclo de prosperidad en el poblado con la industria cafetalera, se traen grandes

maquinarias de Alemania para el procesamiento del grano y hay un repunte de la población.

Torondoy era en aquel entonces, la capital de un gran distrito, llamado Justo Briceño, que incluía las poblaciones de Nueva Bolivia, Palmarito, San Cristóbal, Piñango y Arapuey. Hoy es un municipio del mismo nombre con 3.791 habitantes.

El General en Jefe Justo Briceño Uzcátegui, nació en Ejido, en 1781 y murió en Caracas el 2 de abril de 1868. Fue un prócer de nuestra independencia. Aparece en el ejército del Generalísimo Francisco de Miranda en 1812. Participó en las campañas de 1813-14. También fue una figura importante en la liberación de la Nueva Granada, participó en las batallas de Pantano de Vargas y Boyacá. El 5 de Junio de 1821 fue nombrado por Bolívar Comandante General del Departamento de Occidente de la Provincia de Caracas. Fue partidario de la unificación de la Gran Colombia y cuando Bolívar fue destituido como Presidente, en 1830, se alzó en El Socorro, proclamando la integridad de Colombia y a Bolívar como jefe supremo del ejército. La última carta del Libertador, firmada el 11 de Diciembre desde Santa Marta, fue dirigida al General Briceño. En esa misiva le dice *“En los últimos momentos de mi vida le escribo ésta para rogarle, como la única prueba que le resta por darme de su afecto y consideración, que se reconcilie de buena fe con el General Urdaneta.....Reciba Usted, mi querido General, el último adiós y el corazón de su amigo.”*

En Torondoy se celebran fiestas populares y religiosas el 3 de Mayo en honor a la Santa Cruz. En ese día, los habitantes de la parte alta del pueblo, compitan contra los de la otra mitad, en la decoración de la cruz de Mayo. También hay quema de pólvora, cohetes y globos voladores hechos de papel.